

El informe sin Presidente

Alberto Aziz Nassif

Con el fin del partido hegemónico y, más tarde, del partido dominante, se trastocó la ceremonia del Informe presidencial. Sin embargo, el ritual se mantuvo muchos años, a pesar de que estaba completamente rebasado. Este movimiento tuvo una expresión que lo describe de forma exacta: se pasó del día del presidente al día contra el presidente.

La ceremonia era el espacio —quizá más visible— en donde el presidente de la República construía su imagen de poder y legitimidad. Esta parafernalia se transformó en un incómodo momento en el que la oposición más estridente cobraba las cuentas al presidente mediante interrupciones, abucheos, burlas, pancartas, mantas y hasta máscaras. Así transcurrió desde el último Informe de Miguel de la Madrid en 1988, los sexenios de Salinas, Zedillo y Fox. Al final de la administración foxista el presidente no pudo entrar al Congreso a rendir su último Informe y sólo pudo entregarlo en la puerta, por el conflicto electoral.

La sucesión presidencial de 2006 también afectó a Felipe Calderón. El 1 de septiembre de 2007, sólo llegó a la tribuna del Congreso para entregar su primer Informe, estuvo tres minutos y se retiró sin emitir un mensaje político; incluso los legisladores del PRD salieron del salón con el argumento de no reconocer a un Presidente cuestionado en su legitimidad. Así, entre el envejecimiento de las formas y la polarización política, la ceremonia del Informe se volvió prácticamente inviable.

Al año siguiente el Congreso modificó los artículos 69 y 93 de la Constitución y suprimió la obligación del Ejecutivo de asistir, por lo cual sólo quedó la necesidad de entregar un informe sobre el estado que guarda la administración pública del país. Aquí terminó ese teatro envejecido, pero la solución tampoco fue la mejor. En lugar de establecer un mecanismo más dinámico, acorde con los tiempos de la alternancia, los gobiernos divididos y la supuesta pluralidad, los legisladores se fueron por una ruta fácil: suprimir la presencia y terminar con el espectáculo.

Quizá se hubiera podido establecer una ceremonia más republicana, en la cual hubiera diálogo entre los poderes. Por ejemplo, que el presidente asistiera a la sesión de instalación, escuchara las posiciones de los diferentes grupos parlamentarios y, más tarde, respondiera, una sesión de preguntas y respuestas. Haber establecido una ceremonia de intercambio y diálogo entre poderes. Tal vez la ceremonia del Informe se vuelva a revisar muy pronto, como ya lo dijo el coordinador

de los diputados del PRI.

ENTRE EL ENVEJECIMIENTO

DE LAS FORMAS Y LA
POLARIZACIÓN POLÍTICA, LA
CEREMONIA DEL INFORME SE
VOLVIÓ PRÁCTICAMENTE
INVIABLE

Con el segundo Informe de Calderón sólo se hizo la entrega por parte del entonces secretario de Gobernación y, al día siguiente, el Presidente leyó un discurso en el Palacio Nacional. Además, hubo una intensa transmisión de spots personalizados, antes y después del Informe, como lo hacen también algunos gobernadores, única excepción legal permitida para aparecer en los medios.

Todavía hay ajustes y tensiones por la ceremonia. En esta ocasión, con motivo del tercer Informe, el gobierno de Calderón quiso darles un madrugete a los legisladores con la realización de una ceremonia en la mañana del 1 de septiembre, antes de la instalación del Congreso, que se hace por la tarde de ese día.

El PRI, como partido mayoritario, se negó a aceptar esta situación y Calderón tuvo que retroceder. Lo más probable es que se repita una ceremonia con los suyos en el Palacio, como el año pasado. Así se acabó el espectáculo y también la interlocución. Llegó el tiempo de los spots, un manejo completamente mediático de la política de informar. A tal grado se terminó, que en 2008 los legisladores decidieron analizar el Informe y en caso de haber alguna pregunta, establecieron que se haría por escrito. ¿Qué dirán los que plantean que la democracia es debate y acción comunicativa?

El cambio de formato para presentar el Informe tiene en este momento una ventaja: no exponerse a la crítica directa; no rendir cuentas; no dar la cara. Este tercer Informe tendrá muy poco espacio para las buenas noticias y los logros de gobierno. Ante el negro panorama, no le viene mal a Calderón presentar su visión optimista del país sólo con lo suyos. El México de Calderón tiene poco que ver con la realidad que viven millones de ciudadanos, donde la mayoría de los indicadores son negativos: baja del PIB de 10.3%; desempleo que crece a 6.1%; la exportación de petróleo cae; la inflación repunta; las reservas del Banco de México también bajan, así como las remesas; y donde lo único que ha crecido en los últimos años es el gasto del gobierno, los sueldos de los funcionarios, los



Fecha 01.09.2009	Sección Primera-Opinión	Página 21
----------------------------	-----------------------------------	---------------------

bonos, la opacidad y los privilegios de los tres poderes.

Quizá uno de los grandes retos de Calderón, como lo apuntó *Bajo Reserva* de EL UNIVERSAL, será presentar un tercer Informe para la legitimidad, con la mejor cara del gobierno y, una semana después, presentar el rostro del

“shock”, la cara económica de los ingresos y el presupuesto. ¿Habrá alguna idea novedosa de qué hacer para los próximos tres años? ¿Cuál será la agenda? ¿Qué hará este gobierno de minoría? Después de la derrota del 5 de julio no se ha visto ninguna propuesta interesante, por eso quizá habrá poco que esperar de este tercer Informe, pero se aceptan sorpresas...

Investigador del CIESAS